

A ciento cincuenta años del nacimiento de Juan Montalvo

por Fernando Chamorro (1)

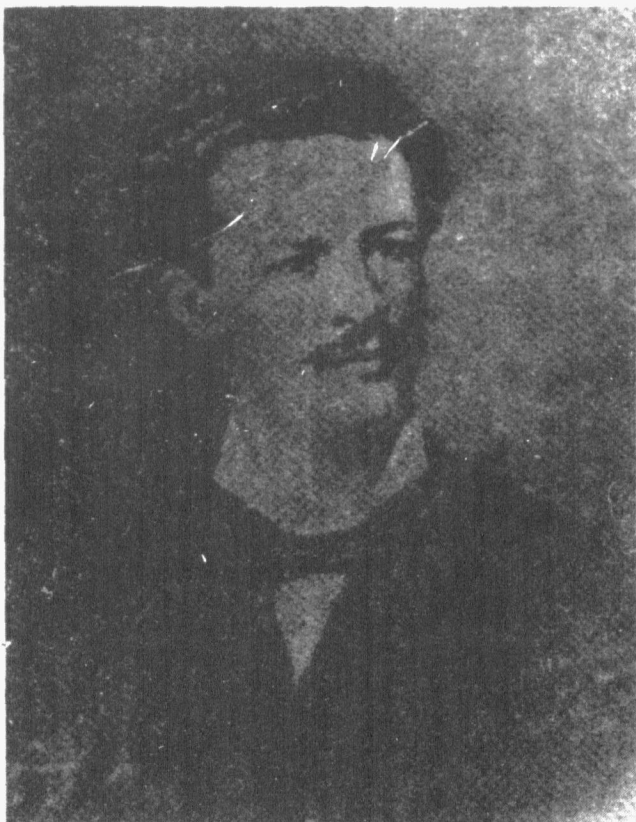
Juan Montalvo es el más alto valor de las letras ecuatorianas y uno de los más notables escritores de América en el siglo XIX. Político a la vez que escritor, sus luchas fueron las de alguien que, sensible a las injusticias, las denuncia con energía y valor. Su vida y su obra, muy amalgamadas, tienen una sola y común orientación: la defensa de la libertad.

Utilizó el panfleto para destruir al poderoso que atropella, al déspota que mata. "Cogí "Las Catilinarias", dice Miguel de Unamuno, pasé por lo excesivamente literario del título ciceroniano, ya que el término se ha hecho vulgar desprendiéndose de su etimología, y empecé a devorarlas. Iba saltando líneas; iba desechando literatura erudita; iba esquivando el artificio retórico. Iba buscando los insultos tajantes y sangrantes. Los insultos ¡sí! los insultos; los que llenan el alma ardorosa y generosa de Montalvo".

Un autodidacta

Juan Montalvo nació en Ambato el 13 de abril de 1832. Allí pasó su infancia. Más tarde se trasladó a Quito, donde ingresó a la Facultad de

(1) Miembro de la Delegación Permanente del Ecuador ante la UNESCO.



Jurisprudencia, pues las posibilidades que ofrecía la Universidad de la época eran pocas (medicina, leyes, teología) y el derecho constituía el refugio intelectual de quienes se orientaban por las letras. Es quizá por ello mismo que, no queriendo ser abogado, o más bien, prefiriendo ser escritor, se retira de la Universidad y retorna a la quinta de sus padres, donde se dedica a la autoinformación mediante la lectura de los filósofos, historiadores, ensayistas y novelistas. Allí comienza su vida de escritor, contribuyendo con artículos y poemas románticos en el periódico "La Democracia".

En junio de 1857 es designado diplomático y viaja por Europa. Se radica en París, donde combina sus responsabilidades de diplomático con el contacto permanente de la rica vida cultural que lo rodea: viajes a Florencia, Roma, amistad con Lamartine, entre otros.

El político y el escritor

En 1860 vuelve a Ecuador. Allí participa de inmediato en la contienda política. En célebre carta dirigida a García Moreno, el hombre podero-

so del momento, Montalvo le dice: "Usted se ha manifestado excesivamente violento, señor García. El acierto está en la moderación, y fuera de ella no hay felicidad de ninguna clase. ¡Cuánto más mérito hay en dominarse a sí mismo que en dominar a los demás! El que triunfa de sus pasiones ha triunfado de sus enemigos: virtudes, virtudes ha menester el que gobierna, no cólera ni fuerza. La energía es necesaria, sin la menor duda; pero en exceso y a todo propósito, ¿Qué viene a ser sino tiranía?"

Comienza entonces el enconado enfrentamiento entre el joven intelectual y el político intolerante. Publica "El Cosmopolita", donde ataca vigorosamente a García Moreno que pretendía postularse para un nuevo periodo presidencial. De allí que, cuando éste da un golpe de estado en 1869, Montalvo, temeroso de las represalias, se destierre voluntariamente a Colombia.

Se radica en Ipiales, en la frontera con Ecuador, y se dedica ardientemente a su obra literaria, sin descuidar el contacto político con su país. "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", "El regenerador", "La dictadura perpetua" son producto de este período que constituye quizá el más fecundo de su vida literaria, y el mejor logrado desde el punto de vista estilístico. Pues Montalvo, a la par que polemista, es también un purista de la lengua. Pero su purismo "no fue intransigente ni momificante", según Zaldumbide. "Sus trabajos tienen esa elegante familiaridad de giros, torneos, construcciones, no ya incrustados a la fuerza ni sacados como con pinzas del diccionario, sino vivificados (...) por el gusto más natural por el amor, el placer más sonrientes".

Comienza entonces el reconocimiento internacional de su obra. Escritores americanos como Antonio Caro, Rufino José Cuervo y José Calcaño elogian sus escritos.

Asesinado García Moreno, Montalvo regresa al Ecuador de donde una vez más tendrá que salir, desterrado por un gobernante militar. Contra el dictador Ignacio Veintemilla, escribe su violento libelo "Las Catilinarias", publicado en 1880 en Panamá. Y diciendo que dejaba atrás "una presa sin vida", embarcose para Francia, donde publicará, en 1882, "Los Siete Tratados". Nunca más volverá a América.

Su fama trasciende el continente americano, y su obra es reconocida en otras partes. En España es recibido cordialmente por Gaspar Nuñez de Arce, Ramón de Campoamor, Juan Valera, Emilio Castelar y Emilia Pardo Bazán. El historiador italiano César Cantú dice de "Los Siete Tratados" que, pese a no coincidir en varios puntos con Montalvo, admira sus "grandes intenciones, vasta erudición, rectitud moral y elevación constante". Y Edmundo de Amicis, en carta de septiembre de 1883 señala: "Después de las merecidas alabanzas que de vuestra obra han hecho tantos valores eminentes, no me atrevo a exponeros mi admiración, la cual es grande, ya por la verdad y la rareza de las ideas, ya por la belleza de la forma, ya por la elevación del intento".

HOMENAJE A JUAN MONTALVO EN LA UNESCO

El homenaje rendido a Juan Montalvo por la 114.^a reunión del Consejo Ejecutivo de la Unesco constituyó uno de los momentos especiales en la serie de actos efectuados para conmemorar el 150.^o aniversario del nacimiento del insigne escritor y hombre público ecuatoriano.

Los principios que animaron la vida y obra de Montalvo en el mundo actual siguen vigentes. Si bien los tiempos no son los mismos, continúan dándose en el mundo expresiones de violencia de gobernantes que no admiten ninguna crítica o cuestionamiento.

El despotismo aparece muchas veces en su origen como un freno a la libre expresión de las ideas "¡Imprenta, imprenta!; ¡Arrebatadnos los bienes de fortuna, arrastradnos en mazmorras, pero dejadnos hablar!", clamaba Montalvo.

Murió en París en 1889.

(Perspectivas de la Unesco)